
CAPITULO PRIMERO

CAMBIO MUNDIAL Y REESTRUCTURACIÓN CAPITALISTA

Entender la naturaleza del cambio mundial en tiempos donde se vive una nueva composición regional a escala internacional, exige en buena medida, permanecer atentos y ecuanímenes de sus principales manifestaciones que al ser materializadas en un conjunto de procesos y estructuras perfectamente definidas, permiten hablar por si solas, de la enorme importancia que tiene la transformación objetiva del capitalismo contemporáneo y los cambios radicales que se producen en la organización del conjunto de relaciones económicas internacionales durante todo el siglo XX.

Ante estos acontecimientos, la comunidad internacional por completa, ha permanecido asombrada e impactada por la velocidad y el dinamismo en que se han propagado los factores del cambio en nuestra sociedad. Actualmente, varios son los elementos que generan incertidumbre y una carga especial de inestabilidad en el desempeño y funcionamiento de las economías, lo que restringe la capacidad de los llamados policy-makers para explicar la historia de los hechos económicos recientes y las fuerzas y tensiones de que es objeto la economía (Aglietta, 1979). De unos años a la fecha, hemos sido testigos de la metamorfosis generalizada en el escenario internacional cuyo estudio e interpretación nos ha conducido a veces, a tener la ligera impresión de *no entender lo que está pasando cuando ya pasó lo que estábamos entendiendo*.

Para no caer en un estado de ambivalencia, debemos partir de la premisa de estar viviendo frente a una realidad económica, política y social sumamente desafiante que admite cambios y

escenarios de un momento a otro, que bien pueden ser halagüeños a la vez que contrastantes. El no aceptarlo, conlleva los riesgos de permanecer inertes y sobre todo ajenos al mundo que nos rodea.

Los acontecimientos que se registraron en el escenario internacional durante el siglo XX, dan un viraje significativo en el funcionamiento del comercio mundial que favoreció el desarrollo de cierto instrumental analítico para sistematizar e interpretar el comportamiento de los datos agregados del ciclo económico¹. La especificidad de dichos acontecimientos que se perciben durante el periodo interbélico y durante la culminación de la segunda guerra mundial, dan pauta a la formulación de una nueva economía internacional que durante todo este tiempo ha evolucionado y cambiado permanentemente.

La reconfiguración del espacio económico, será entonces nuestro principal objeto de estudio, a partir del cual conoceremos particularmente, el “salto histórico” (Rivera, 2000) que actualmente experimenta el capitalismo al aplicar y perfeccionar tecnologías de punta que sugieren la sucesión de formas históricas estructurales de desarrollo² totalmente diferentes que abren un nuevo ciclo de acumulación y reproducción capitalista. De acuerdo con Dabat:

Las sucesivas etapas del capitalismo se hallan separadas históricamente entre sí, por crisis de rentabilidad y descomposición global [...] que dan lugar a procesos de reestructuración de las condiciones de rentabilidad y acumulación, a la construcción de nuevos mecanismos de estabilización y a la apertura de nuevos ciclos de expansión en torno a ejes y características diferentes a las anteriores³.

Es así que en el marco del capitalismo contemporáneo, en un esfuerzo por hacer retrospectiva, encontraremos que no ha existido en la historia reciente un sistema económico como éste, que pudiera haber sido capaz de articular y conjuntar una impresionante masa de trabajadores⁴ (obreros, campesinos y artesanos) cuyas capacidades al ser combinadas con otros factores productivos, han arrojado como

¹ A partir del gran proyecto de investigación realizado por Arthur Burns y Wesley Claire Mitchell, podemos definir a los ciclos económicos en su acepción clásica como: “una forma de fluctuación que se encuentra en la actividad económica agregada de las naciones que organizan su trabajo en empresas lucrativas. Un ciclo consiste en expansiones que ocurren al mismo tiempo en varias actividades económicas, seguidas de recesiones de igual modo generales, contracciones y recuperaciones que se convierten en la fase de expansión del ciclo siguiente; esta secuencia de cambios es recurrente, pero no periódica”. (A. F. Burns y W. C. Mitchell “Measuring Business Cycles”. National Bureau of Economic Research. New York, 1946. pp. 3)

² Alejandro Dabat, “El mundo y las naciones” p.p. 163.

³ *Ibidem*, pp. 163-165

⁴ Siguiendo el pensamiento de Marx y substrayendo para ello algunos momentos argumentales de su obra, tenemos que “La producción capitalista tiene, histórica y lógicamente, su punto de partida en la reunión de un número relativamente grande de obreros que trabajan al mismo tiempo, en el mismo sitio [...] en la fabricación de la misma clase de mercancías resultado la revolución a gran escala de las técnicas sabidas hasta el momento y con ellas, gracias a la ciencia y la tecnología, se haya construido una civilización basada en principios y valores que arrojan como resultado niveles de desarrollo y crecimiento nunca antes alcanzados, que se manifiestan en altas tasas del crecimiento que van del orden de un 1.9%, 4.9% y 3.0% en promedio para los periodos comprendidos de 1913-1950, 1950-1973 y 1973-1992 respectivamente (Maddison 1997, *La Economía...*).

Acompañado de este espectacular crecimiento, es importante también destacar el incremento sostenido del comercio mundial (x) sobre todo si al momento de realizar cortes de tipo diacrónico -- acontecimientos a lo largo del tiempo --- se considera que a pesar de registrarse periodos de contracción económica, ésta variable económica no ha frenado su crecimiento sino incluso ha permanecido por arriba del desempeño del conjunto de la producción mundial.

Cuadro I: Tasa de crecimiento compuesto media anual del PIB mundial y del volumen de las exportaciones mundiales		
Período	PIB	X
1913-1950	1.9	1.3
1950-1973	4.9	7.0
1973-1992	3.0	3.7

Fuente: Elaboración propia en base a Maddison (1997).

Este reconocimiento, que en lo más mínimo pretende hacer apología del sistema capitalista, más bien obedece al carácter específico de evidenciar los hechos y momentos históricos en el contexto en que se inscribe el sistema económico dominante, ubicándolo como un punto de partida que nos permitirá avanzar en el estudio y comprensión de los asuntos relacionados con los desarrollos del capitalismo contemporáneo, recordando que si bien un enfoque internacional ayuda a la comprensión de la temática

y bajo el mando del mismo capitalista” y agrega más delante “El empleo simultáneo de un número relativamente grande de obreros revoluciona también las condiciones objetivas del proceso de trabajo, aunque el régimen de trabajo no varíe. Esto permite utilizar colectivamente en el proceso de trabajo los edificios en que se congregan muchos obreros, los almacenes para las materias primas, los recipientes, instrumentos, aparatos, etc., que prestan servicio simultáneamente o por turno; en

suma, toda una parte de los medios de producción.” (K. Marx “*El Capital*” Tomo I Capítulo XI Fondo de Cultura Económica, México, 1992.) Este primer acercamiento, nos permitirá sostener más adelante que la transformación orgánica del capitalismo se realizará solo a partir de revolucionar la base tecnológica que posea para ese momento el régimen capitalista.

del capitalismo mundial, también debe considerarse la historicidad y periodización continua de los sucesos y etapas de transformación del espacio internacional; así tendremos una perspectiva de interpretación más completa sobre lo que ha sido la reciente crisis del sistema capitalista y la discusión sobre las vías alternas que permitan allanar el camino para su restablecimiento y redefinición, especialmente en lo que hace al conocimiento de los núcleos básicos de producción, intercambio y reproducción que tienen lugar y espacio en el seno del mismo.⁵

Remitirnos al pasado, nos brindará un panorama claro de la dimensión de la crisis estructural que hizo eclosión en los años setenta y que a pesar de haberse registrado breves recuperaciones, teóricamente el sistema económico continua sin encontrar una salida contundente al desarrollo que mitigue los efectos de la crisis y descifre los mecanismos operantes de la nueva fase de expansión, que desde hace prácticamente tres décadas no se ha observado. Los efectos destructivos de la crisis, que impactaron por igual a países del centro que países periféricos, se resintieron inmediatamente en la estructura económica (producción--distribución--consumo) debido a que las fuerzas internas e internacionales que sostuvieron la prolongada expansión de la “Edad dorada” del capitalismo se habían agotado⁶.

Sin embargo, existe un indicio de que el nuevo patrón de acumulación capitalista está encontrando espacio en la internacionalización creciente de la economía, en la redefinición de las políticas neoliberales, la regionalización expresada en nuevos acuerdos comerciales y de manera muy significativa en lo que respecta a la explotación de las revoluciones tecnológicas. Luego entonces surge la interrogante, sobre cómo debemos interpretar las principales determinantes del cambio mundial. Estaremos a caso, en vísperas de presenciar el desarrollo de un nuevo paradigma, que establezca las bases de la configuración espacial del sistema capitalista a través de la cooperación internacional y el arreglo funcional de todos los factores productivos existentes. Pues bien, estos y otros aspectos, serán abordados al interior del presente capítulo, cuando lleguemos a aclarar paradas en el tiempo que nos permitan finalmente, llegar con plenitud y base sólida al tratamiento detallado de los fenómenos globales. Por eso es que debemos en primer lugar, imensionar y profundizar en el análisis del ciclo

⁵ Alejandro Dabat, “*Capitalismo mundial y capitalismo nacionales*”, CRIM 1992, p.10.

⁶ Para una ubicación y comprensión teórica e histórica del ascenso y caída de la llamada “Edad dorada” del capitalismo en términos de la distribución de fuerzas que nutrieron y propiciaron el crecimiento sostenido y alto nivel de empleo después de la Segunda Guerra Mundial véase Marglin A., Stephen y Julet B. Schor “The golden age of capitalism” Clarendon Press, Oxford, 1990.

largo partiendo de aquellas etapas y momentos históricos del capitalismo de gran singularidad que merecen ser revisados para comprender la interacción espacial y sobre todo el actual momento de cambio mundial en que se vive. Para que lo anterior se cumpla, se propone el siguiente plan de exposición:

- a) El régimen de producción en masa que orientó el progreso y el crecimiento de la que fue la primera onda de expansión registrada en el siglo XX y que concluyó cuando da inicio la I Guerra Mundial allá en el año de 1914.
- b) El período entreguerras, que ilustra el comportamiento de una onda larga recesiva que concluye con el desenlace de la II Guerra Mundial y el establecimiento de una nueva estructura de acuerdos institucionales.
- c) El liderazgo de los Estados Unidos dentro del sistema capitalista, ejercido durante los años cincuenta y sesenta, que abarcan justamente el período de expansión económica más prolongado que se recuerde recientemente ; y
- d) La crisis mundial del sistema capitalista en los setenta y la reestructuración consecuente, que conduce a una nueva etapa del capitalismo que encuentra cobijo una vez más , en la presencia de fuerzas externas que operan a partir del mercado mundial como son ahora la globalización y la regionalización mundial.

Hay que tener presente que desde la perspectiva de Kondratief⁷, la crisis más cercana que antecedió a la que actualmente vivimos, se ubica en la gran depresión de los años treinta cuya explicación aún en nuestros días genera varias controversias, por lo que hacen compleja la construcción de una interpreta-

⁷ En base a las deducciones y resultados obtenidos por la serie de precios y mercancías producidas durante un período de tiempo determinado, para ciertos sectores considerados estratégico de la economía, Nicolás Kondratief estableció la existencia de dos y medio ciclos largos en el curso del desarrollo capitalista que abarca de 1789 a 1914-1920 , señalando que la duración de los ciclos largos es de aproximadamente 48 a 60 años.

	Primer Ciclo	Segundo Ciclo	Tercer Ciclo
Ondas ascendentes	1790-1800 a 1810-1817	1844-1855 a 1870-1875	1890-1896 a 1914-1920
Ondas descendentes	1810-1817 a 1844-1851	1870-1875 a 1890-1896	1914-1920 a 1945-1950*

* Las ondas largas encuentran explicación en la esencia del sistema capitalista, por lo que esta ultima onda descendente concluye con el desenlace de la segunda guerra mundial que abre la siguiente onda ascendente del que se considera el cuarto ciclo largo de Kondratiev.

Para el examen completo del ciclo largo, debe considerarse las condiciones de ascenso y descenso tanto de la expansión como su declinación. Cabe señalar que Kondratiev empleo el término “ondas” para designar a los periodos de ascenso o descenso de los ciclos largos. (Nikolai D. Kondratiev “*Los ciclos largos de la coyuntura económica*”. Cuadernos de economía. UNAM-IIE, México 1992.). En sociedades como la nuestra donde la organización del trabajo

preponderantemente responde a la búsqueda constante de la rentabilidad y acumulación de capital, recurrentemente se registrarán periodos de auge, receso, contracción y recuperación, es decir, dentro de la temporalidad de las grandes y pequeñas coyunturas se encuentra la forma en que nace, crece, se reproduce y desarrolla una determinada configuración histórica-estructural del sistema capitalista. Véase por ejemplo Ernest Mandel “*El capitalismo tardío*”. ERA, México 1979. Capítulo IV. Augus Maddison “*Las fases del desarrollo capitalista*”. COLMEX-FCE. México 1986.

ción concluyente y definitiva sobre cuáles fueron las causas y efectos reales que la onda recesiva vino a ocasionar para ese período específico⁸. Con esta afirmación, estaríamos dando cabida a la hipótesis de que aún nos encontramos en la onda larga descendente del cuarto ciclo de Kondratiev, lo cual tendría cierta validez si observamos que para Rivera el quinto Kondratief inicia un despegue inseguro en los primeros años de los noventa⁹. Ya sea que nos encontremos en un cuarto descendente o un quinto ascendente, lo verdaderamente importante es que actualmente vivimos un período de transición donde el cambio estructural promovido por la revolución tecnológica es profundo y avanza firmemente a escala internacional¹⁰.

I.- Perspectivas y Evolución del Ciclo Largo en el Siglo XX

En el análisis de los ciclos largos que a continuación realizaremos, consideraremos las ondas ascendentes y descendentes pertenecientes al 3º y 4º Kondratiev. En principio presentaré un breve panorama del comportamiento de la economía mundial, para concentrarme en un siguiente apartado, de los componentes de la reestructuración capitalista que abarcan básicamente la revolución tecnológica y la reforma neoliberal.

1.1. Características de la Civilización Industrial (1890-1913)

El despegue de la onda ascendente del 3º ciclo largo de Kondratiev comprende los años que van de finales de los ochenta y comienzos de los noventa del siglo XIX. Por regla --como señala Kondratiev--- *los períodos de ondas ascendentes de los ciclos largos, son considerablemente más ricos en grandes conmociones sociales y virajes en la vida de la sociedad que los períodos de las ondas descendentes*. Con la llegada de la Segunda Revolución Industrial¹¹ esta situación no cambió y por lo tanto no se convirtió en la excepción. En esta etapa se generan las condiciones formales de un conocimiento científico y tecnológico que avanzó a paso acelerado y logró influir sensiblemente en la actividad económica durante los primeros años del siglo XX. Una muestra de su alcance, fue la

⁸ Existe una basta literatura que se ha escrito sobre la crisis de 1929 y los años subsecuentes, encontrándose en ella diversos enfoques parciales que explican aspectos específicos de la crisis de lo que ha sido por mucho, un fenómeno complejo y difícil de comprender que trasciende hasta nuestros días. Véase al respecto Charles Kindleberger, *The World in*

Depression 1929-1939, Universidad de California 1986; Wiliam Ashworth, Breve historia de la economía internacional desde 1850, FCE; Maurice Niveau, Historia de los hechos económicos contemporáneos, Edit. Ariel 1983; Ramón Tamames, Introducción a la economía internacional, Orbis 1983.

⁹ Rivera Ríos, Miguel Ángel "México en la Economía Global". UNAM-UCLA-JUS. México 2000. pp. 41.

¹⁰ Ibídem

¹¹ De acuerdo con Jeremy Rifkin (*El Fin del Trabajo*, Paidós, 1996), la segunda revolución industrial del capitalismo, se transformación de la base productiva a partir de un grupo de industrias integradas en torno al petróleo, el motor de combustión interna y el dinámo eléctrico. También el progreso científico y tecnológico fue notorio en sectores de la economía vinculados a la industria metal-mecánico, las comunicaciones y el transporte, la construcción, así como en la agricultura que incrementó su productividad bajo la premisa de abastecer los centros fabriles y urbanos donde se concentraba los círculos de producción de la actividad económica¹².

Las innovaciones tanto técnicas como organizativas favorecieron la constitución tentativa de un nuevo paradigma centrado en la cadena de montaje; cuyo principal objetivo se centró en atender las necesidades crecientes y complementarias de la demanda urbano-industrial. Las relaciones sectoriales fueron cada vez más estrechas al interior y exterior de los estados nacionales, siendo esto posible gracias a la libre circulación de capitales y mano de obra que se promovía en aquel entonces. Se reactivaron los flujos de inversiones extranjeras dirigiéndose hacia aquellos sectores productores de materias primas que alimentaban la acumulación de capital en múltiples ramas¹³. Particularmente durante el último cuarto del siglo XIX, Inglaterra trasladó sus recursos en más de un 50% hacia regiones que empezaban a desarrollar su propia industria lo mismo que fabricar artículos nuevos.

El patrón de acumulación capitalista tuvo como eje toral la expansión de nuevas industrias con un fuerte contenido de transporte (petróleo, vapor, automóvil, etc.). Este ascendente patrón industrial trajo

originó en el interregno que comprende de 1860 hasta 1914 fecha cuando se produce la primera guerra mundial. Durante este período, se crearon nuevas fuentes de energía y aprovisionamiento que se lograron implantar en los procesos productivos de aquel entonces y que sumados todos ellos, expresan un forma concreta de manifestación y de desarrollo capitalista que fue posible gracias a que primero pudo lograrse una revolución en la base tecnológica. De esta manera, podemos decir que la condición sine qua non para que exista una revolución industrial es que haya en primer lugar una revolución tecnológica que marque la pauta del cambio histórico de las condiciones prevalecientes.

¹² La subdivisión creciente del trabajo en las metrópolis, propició la existencia de numerosas concentraciones de obreros, a la par que se prefiguraron las condiciones del paradigma de estructura industrial fordista, basado en la producción en serie y/o cadena que originó un crecimiento espectacular en la sobreproducción de bienes y servicios existentes así como los de reciente creación, como es el caso específico de la industria automotriz, la navegación y la aeronáutica. (Marcos Kaplan, *Formación del Estado Nacional en América Latina*, 1983). La industria del automóvil que desde su génesis caminó siempre en dirección a los ordenamientos trazados por la línea producción en masa, tuvo una enorme trascendencia para la generación de varios procesos en otras ramas de la actividad económica, tal como nos lo hace saber Jeremy Rifkin quién nos dice: [*El sistema de producción en masa se expandió desde la industria del automóvil a otros sectores industriales y se convirtió en la forma incuestionable de cómo debían ser conducidos los temas empresariales y comerciales en todo el*

mundo] (*El Fin del Trabajo*, pp. 125). Véase también, James Womack, Jones Daniel y Roos Daniel (“*La máquina que cambió al mundo*”, McGraw-Hill, Madrid 1995) y Carlos Ominami, (“*La Tercera Revolución Industrial, Impactos Internacionales del actual viraje tecnológico*”, Gpo. Editor Latinoamericano, 1986).

¹³ La máquina de vapor aplicada a la fabricación de ferrocarriles y embarcaciones marítimas modernas, es un claro ejemplo del peso específico que tenían los transportes como fuerza articuladora y dinamizadora para conectar los polos de desarrollo industrial integrados en un sistema internacional de estados que interactuaban conjuntamente a través de la internacionalización productiva.

consigo repercusiones importantes en el esquema de relaciones laborales que implicarían acuerdos posteriores entre la clase capitalista y la clase obrera cuyo resultado se aprecia en la cotidianidad de nuestros días como la jornada laboral de 8 horas. La incorporación de la mujer y los niños a los procesos productivos, fue un artificio fundamental para acumular ganancias extraordinarias y forjar la estructura de una base obrera mundializada regida por una división internacional del trabajo, que hasta antes de estallar los movimientos sociales reivindicadores¹⁴, fue severamente explotada y violentada en sus condiciones trabajo, llevándola al extremo de la atomización y de la ejecución de trabajos autómatas¹⁵.

La sociedad burguesa logró consolidar e implantar de manera implacable, mecanismos de control y dominación que hasta antes de que iniciara la Primera Guerra Mundial, aseguraron la permanencia del sistema económico justificando su existencia en la teoría liberal. Pero en los hechos ante el avance del monopolio, el liberalismo ya se encontraba en retirada. El marco regulatorio existente, fue pragmático, obligando al gran capital imperial a establecer un sistema de alianzas y uniones para enfrentar la competencia externa y someter a los pequeños productores. Los capitales de vanguardia no tardaron en expandirse fuera del continente europeo y pronto tuvieron que enfrentar la competencia cada vez más fiera de las potencias rivales, en un contexto en el cual si aun seguía creciendo la productividad, la ganancia ya iba en descenso.

1.2. El Sistema Hegemónico en el Capitalismo.

El ascenso de las nuevas potencias industriales, todas ellas organizadas en función de esquemas de capital monopolista, mermaron la ya de por sí deteriorada posición hegemónica que tuvo Gran Bretaña en el período anterior a la segunda revolución industrial, que actuaba como el gran taller industrial del mundo, abasteciendo de productos manufacturados y de capitales de inversión directa y financiera. La independencia económica que los estados deudores lograron alcanzar, al constituir su

¹⁴ Las movilizaciones sociales de la ciudad de Chicago en 1886, constituyen un importante referente a nivel mundial que desataría años más tarde una lucha encarnizada del proletariado internacional por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo.

¹⁵ Frederick Winslow Taylor principal exponente de la Escuela de la Administración Científica que tuvo a bien ser el consultor organizacional de Henry Ford, al realizar sus estudios sobre los tiempos y movimientos que tardan en ejecutarse las labores y funciones en el proceso productivo, pretendió convertir a cada trabajador en una “máquina de eficiencia” que

serviese como instrumento para el cumplimiento de las metas que se proponía alcanzar una empresa u organización. Sus ideas sobre la gestión científica fundamentaron el principio y enfoque de la línea de ensamble y de producción en cadena, que Ford en su caso más clásico, sería el primero en llevarlo a la práctica en la industria automotriz. W.P. Adams, *Los Estados Unidos de América*. Historia Universal, Capítulo 6. Revisar también, “*El Líder Visionario, una guía de liderazgo para el cambio y la nueva cultura organizaciononal*” de Robert S. Solum y otros, Edit. Panorama, 1994.

propia base industrial, modificó la corriente de intercambios comerciales que se realizaban tradicionalmente con Inglaterra, lo que a la postre originó el cierre de mercados preferenciales que tenía bajo su control esa potencia. Al pasar el liderazgo hacia países ubicados dentro y fuera del continente europeo como Alemania y Estados Unidos; Inglaterra propició un vacío de poder que impidió readecuar el sistema económico internacional. Así se propagaron toda clase de disputas por ganar posiciones entre las potencias que aspiraban a expandir su influencia en ciertas zonas consideradas estratégicas y de esa forma subsumir al resto de los estados independientes¹⁶.

A partir de ese momento el sistema de relaciones económicas internacionales fue encabezado parcialmente por los Estados Unidos, considerando que la correlación de fuerzas político-militaras seguía siendo muy pareja respecto a sus similares. Será años más tarde, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando verdaderamente podemos decir que los Estados Unidos asumen plenamente su posición hegemónica por encima de todos los países del mundo capitalista. Precisamente una de las críticas que se hacen al respecto, radica en el hecho de que durante la década de los años veinte, los Estados Unidos optaron por el aislacionismo político¹⁷ dejándose llevar por el optimismo y el entusiasmo desbordado ante la impresionante expansión de su enorme economía que creció durante los primeros años de la década a un ritmo significativo, mientras que en Europa las tensiones y fuentes de conflicto seguían acentuándose.

El carácter hegemónico ha sido uno de los aspectos más relevantes e importantes, ampliamente analizados y discutidos por diferentes corrientes del pensamiento económico. Diversos autores coinciden que la naturaleza del país líder, ejerce una función determinante en el orden político-económico mundial que se quiera constituir. Por ejemplo, dentro de la escuela regulacionista, particularmente en la figura de Aglietta (1983), encontramos que para él resulta imprescindible la existencia de un país hegemónico, que por sus propias características sea capaz de establecer un orden mundial integrado y así evitar los peligros de la disgregación mundial que se pueden presentar.

Si durante el período entreguerras, se ha dicho que los Estados Unidos ejercieron tímidamente

¹⁶ En su célebre obra, *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin detalla el proceso de dominación y control imperial, señalando la transformación del capitalismo en un sistema universal de sojuzgamiento por parte de un puñado de países adelantados que deciden abiertamente repartirse la riqueza mundial. Puede consultarse también E.J. Hobsbawn, *La Era del Imperialismo 1875-1814*, Cap. II y III “La economía cambia de ritmo” y “La era del imperio” respectivamente.

¹⁷ *Ibid* W.P. Adams....

muy poco su “autoridad hegemónica”--- *autoridad legitimada que no sería entendida sino fuera gracias a la revisión histórica de las relaciones de poder que respaldan y sustentan el funcionamiento del sistema capitalista*---- a partir de la segunda gran crisis económica del siglo XX acaecida durante los años setentas, se consolidó su papel como potencia con poder absoluto sobre el orden mundial. En ese tenor, resulta difícil imaginar y encontrar una nación que por sí sola desempeñe la actividad hegemónica y rectora de la economía como lo hizo Estados Unidos, el último país en esgrimir sus funciones y dictar por cuenta propia las pautas del control y conducción de los asuntos mundiales.

Lo anterior nos permite corroborar la tesis de que la “*hegemonía de una única superpotencia es tan solo uno de los diversos casos de orden mundial posibles*” (Dabat, 1993) y que hoy es muy probablemente que se esté experimentando con nuevas fórmulas y modelos, donde el equilibrio de poderes se establece de manera tripartita en la modalidad de bloques económicos vía una pujante regionalización a nivel mundial. Sin embargo, como veremos más adelante, no hay que soslayar que a pesar de haberse modificado las estructuras económicas actuales, aún persiste la supremacía y dominio norteamericano en áreas consideradas únicas y exclusivas; por ese motivo los Estados Unidos no deben ser descartados del análisis puntual de los acontecimientos recientes¹⁸. Al hacerlo, se incurriría en un gravísimo error lo mismo si hoy, se siguiese magnificado su presencia y su trayectoria.

1.3. Declinación del Ciclo Largo: Los años difíciles de la recesión económica (1914-1950)

El preludeo de una de las crisis más perversas que haya azotado al sistema capitalista, encuentra su génesis en el año de 1914 cuando irrumpe la primera conflagración mundial. Estos acontecimientos anunciaron un período prolongado de crisis severa cuyo punto de inflexión ocurrió con la gran depresión de 1929-1933 y que solo fue posible salir de ella hasta bien entrados los años 40’s.

¹⁸ Los preceptos económicos no pueden ser separados de los preceptos ideológicos y políticos. Los tres son una suerte de fuerzas que combinadas se integran en una poderosa amalgama que opera en función de las necesidades de reconocimiento del sistema económico y del consecuente equilibrio del statu quo (sic). En ese sentido, Richard Nixon en su libro “*Atrapar el momento, el reto de Estados Unidos ante un mundo de una sola superpotencia*” Simon and Shuster, 1992; tiene razón al afirmar que se equivocan aquellos que sobreestiman la influencia del poder económico por encima del poder militar, al considerar que si bien “*los países en vías de convertirse en gigantes económicos--- Alemania y Japón---. han conquistado el control de los mercados externos, dominan las relaciones comerciales bilaterales clave y han establecido las bases para la integración de Europa y de la Cuenca del Pacífico*”, en asuntos de seguridad, el poder económico no significa el poder

geopolítico..... La influencia internacional depende no sólo de lo económico, también de algo tan intangible como el liderazgo, la habilidad política, los recursos ideológicos y culturales, la unidad interna y también la suerte.... ". Proceso , No. 796. 3 de febrero de 1992. La argumentación que sostiene Nixon, es consistente, al momento de revisar el episodio de la Guerra del Golfo Pérsico donde inobjetablemente, los Estados Unidos desempeñaron un papel determinante y protagónico en el rumbo y desenlace de estos acontecimientos.

La expansión económica que se gestó en los últimos años del siglo XIX, como resultado de los continuos avances espectaculares tanto en tecnología como en organización productiva, encontró ciertos límites en su capacidad de propagación y difusión, cuando el crecimiento y el desempeño económico se vio truncado. A esto debemos sumar, el inminente conflicto entre las nuevas mejoras tecnológicas y las incipientes estructuras institucionales que no resistieron el vertiginoso avance del régimen tecnológico dominante que había sido determinante en la complementariedad productiva alcanzada entre los diversos países imperialistas y sus respectivas regiones de influencia.

A partir de ese entonces, el sistema monetario sufrió un vuelco radical al desvanecerse la estabilidad y el equilibrio financiero que se había garantizado de manera eficaz con el Patrón Oro Internacional. El sistema de pagos internacionales entró en un difícil proceso de reglamentación, que obligó finalmente a someterse a los clearings o acuerdos de compensación¹⁹ debido a la inconvertibilidad de monedas respecto al oro. La incertidumbre que privaba en aquellos años, introdujo otro elemento distorsionante no menos importante que los anteriores, como fue el aumento generalizado del nivel de precios. La inflación acumulada, ocasionó una redistribución del ingreso que como suele ocurrir con este tipo de fenómenos, siempre sus efectos van en detrimento de los ahorros y la capacidad de compra de las clases medias; ya no se diga de aquellos estratos de la sociedad con menos recursos.

Durante esta etapa, los productores de materias primas continuaron suministrando recursos de manera desmesurada a sus centros protectores, al mismo tiempo que empezaron a distribuir incesantemente materiales a países no beligerantes. La industria manufacturera que se fundó mucho antes de que se iniciara la guerra, se centró en la fabricación de materiales bélicos, mientras que países como Japón lograban capitalizar la ausencia en la oferta de productos, que antes de estallar la guerra eran importados tradicionalmente por los países que en ese momento curiosamente se encontraban en conflicto²⁰. No cabe duda, que la guerra simbolizó la falta de consenso en el reparto y distribución de las extensiones territoriales, que en el pasado ya sea de facto o por mutuo acuerdo, las potencias rivales se lograban poner arreglar. La imposibilidad de seguir en esa dinámica, despertó las ambiciones imperialistas más exacerbadas que se hayan conocido y que cerrarían un ciclo más en las fases de desarrollo capitalista.

¹⁹ Los clearings o acuerdos de compensación se emplearon durante el bilateralismo para superar las rigideces de las relaciones comerciales, las cuales eran práctica común durante el período entreguerras. Ante un bien escaso, como eran las divisas convertibles como el oro, los países se vieron obligados a determinar las cantidades máximas a importar y exportar en función de las necesidades del comercio mutuo (Ver Tamames, 1983, pag. 21 y 22).

²⁰ *ibid* Wiliam Ashworth...

1.3.1. El Período Interbélico

Durante el período entreguerras se produce una desarticulación importante del mercado mundial, que se refleja en las constantes recesiones y breves recuperaciones que se registran a lo largo de esos años. El mercado mundial, así como el sistema de estados nacionales enfrentan una difícil prueba de sobrevivencia cuando estalla la consabida crisis de 1929, que se gesta primeramente en los países industrializados, particularmente en los Estados Unidos donde precisamente culmina uno de los booms especulativos más intensos y sonados en la historia de ese país. Sus efectos devastadores se diseminan en un par de meses hacia el resto del mundo, lo que implicó que se llegara a contaminar los mecanismos esenciales del aparato productivo lo mismo de países industriales que de países agrarios.

Una época de constantes tensiones, conflictos y acontecimientos nunca antes vistos en la historia de la humanidad, se desataron durante el período entreguerras. La solución a los problemas de fondo que debieron ocupar a las naciones vencedoras, solo encuentran enmiendas y salidas parciales que reproducen las contradicciones del sistema capitalista. La magnitud de los acontecimientos, hizo brotar movimientos de corte fascistoide y regímenes totalitarios que desplazaron a las antiguas democracias, todo con la finalidad de revitalizar y mantener un aparente equilibrio el sistema planetario de comercio.

El primer frente de desarrollo de economía planificada que se suplantó en Rusia poco antes de terminada la guerra, funcionó prácticamente sin ninguna dificultad lo que permitió que verificara ritmo de crecimiento ininterrumpido que sería la envidia de los países que lidiaban para ese entonces, con los efectos estragos de la crisis. Por consiguiente, en aquellos años se hizo patente el comienzo de una polarización acentuada entre dos sistemas antagónicos (*capitalismo vs socialismo estatista*); que presagiaría los años de la “guerra fría” donde finalmente se tuvieron que dirimir las diferencias en el terreno de lo político y lo ideológico. Lo que en principio parecía un movimiento desarraigado con pocas posibilidades de propagarse por doquier, acotado a una área geográfica determinada y sobre todo condenado al fracaso; se convirtió de un momento a otro en el núcleo dominante de las tensiones y fricciones ²¹.

²¹ El nuevo paradigma con características emblemáticas que influyera fuertemente en las conciencias de ciertos círculos sociales y que encabezaba la recién constituida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), sería a partir de entonces una amenaza permanente para los países organizados en economías de mercado, que para bien o para mal, estos últimos dejarían de preocuparse de su presencia cuando el *socialismo burocrático*, precipitó su caída en el año de 1989 con lo que significó el derrumbe del muro de Berlín y los movimientos emancipadores de los países de Europa del Este que se desataron a finales de la década de los ochentas.

Por su parte, el circuito financiero al experimentar una profunda transformación de sus bases, paradójicamente llevó a convertir a los estados nacionales que antes habían tenido una posición deudora, en importantes emporios financieros con altísimas capacidades acreedoras para financiar la reactivación urgente, de la estructura económica de los países caídos en desgracia. Los Estados Unidos, fue quizás uno de los países más beneficiados de esa coyuntura, al pasar de la noche a la mañana, en el principal país acreedor de todo el mundo. En su actuación consecuyente, fue el primero en enviar ayuda económica a los países de Europa Central que se encontraban sumidos en la pobreza y en la hambruna, al mismo tiempo que estableció y financió el sistema de reparaciones y pagos militares.

Estas medidas fueron tan solo algunos paleativos que no ayudaron a solucionar los problemas estructurales y acaso apenas si se pudo caminar en círculos. Por ejemplo, una vez que Alemania solicitaba líneas de crédito al mercado norteamericano, dichos recursos tan pronto se recibían una parte se canalizaba al cumplimiento de sus obligaciones con Inglaterra y ésta a su vez tenía que saldar las sumas de interés y capital de los créditos contraídos que se utilizaron para cubrir los gastos militares de 1914 a 1918. Lamentablemente, el auténtico desarrollo e impulso que se quería incentivar en las economías destrozadas de Europa Central fue marginal y prácticamente pendió de alfileres, por lo que no sería sorprendente que en cualquier momento se desemboca en fuertes tensiones sociales como finalmente se pudieron verificar años más tarde. Sin embargo, los movimientos de capital que se desplazaron hacia Inglaterra y Europa Central, permitieron sostener parcialmente el nivel de actividad económica y el funcionamiento de algunas áreas afín al modelo emergente de reactivación económica.

Para algunos países como Inglaterra, hacerse a la idea de que el mundo había cambiado, fue un proceso complejo que tardó en asimilarse. En su afán por protagonizar y figurar como la gran potencia que llegó a representar en los años gloriosos de la *pax británica*, sus decisiones unilaterales vinieron a desestabilizar aún más el sistema de estados nacionales. Al lado de otros países que la secundaron, Inglaterra pretendió restaurar el patrón oro clásico, lo que representó un grave error de política monetaria y financiera, ya que con estas acciones se estaba desconociendo los enormes diferenciales inflacionarios que por principio económico, hacían insostenible cualquier paridad de precios relativos además de que se debilitarían las limitadas reservas en oro en épocas donde era prioritario proteger los

escasos recursos con los que se contaba.. Este tipo de manifestaciones , más allá de justificarse con base a los fundamentos y principios económicos, se explican como una consecuencia natural del reagrupamiento de fuerzas existentes en Europa, que se cierran a la realidad y no son capaces de vislumbrar la inmediatez de la fuente de los conflictos que requieren ser atendidos con medidas oportunas y adecuadas. Con mayor razón, se hace evidente que el sistema financiero internacional de aquellos años, era insostenible bajo esos cánones y lo mejor que se podía hacer era realizar una reforma profunda, misma que no se hizo hasta que reventó el sistema económico mundial y sólo así fue posible convencerse de ésta apremiante necesidad.

La dimensión de la crisis económica, nos demuestra una serie de problemas estructurales que se agudizaban cada vez que se decidía actuar autónomamente ya que generalmente sus repercusiones iban en perjuicio de las economías más atrasadas. Verbigracia, si nos ponemos a analizar el problema, nos enfrentaremos en principio, que ante la necesidad de cerrar las fronteras a la importación de productos provenientes de países extranjeros con la finalidad de frenar el pulsante desempleo doméstico, se desprende que como resultado de esas acciones, por *default* automáticamente se estaría desconociendo y discriminando el desempleo existente de otras regiones del mundo , que por consecuencia de la crisis, también estaban padeciendo en igual o mayor magnitud. Las implicaciones de esa particular manera de proceder, comprueban la falta de coordinación en las políticas económicas a nivel mundial que aún no se habían logrado consolidar. Eso explica también , que el potencial del régimen tecnológico que se había desarrollado con anterioridad, tuviera que quedar latente para un mejor momento ²².

Para el año de 1929, a más de 10 años de haber terminado la primera guerra mundial, no existía un rumbo claro en la definición y conducción de las políticas económicas, al grado de que el aparato de Estado se apreciaba desdibujado y fuera de contexto en lo que hacía a su participación en la economía. Los países participantes en la primera conflagración mundial aún no resolvían sus diferencias y las disputas en el terreno de la diplomacia eran cada vez más intensas. Concebir una economía en tiempos de paz, resultó sumamente difícil para ciertos sectores de la sociedad que seguían conservando en su memoria, el recuerdo amargo y doloroso de la derrota así como el daño físico y psicológico causado por esos lamentables acontecimientos ²³.

²² Las innovaciones institucionales de las que habla Carlota Pérez (1992) , se conocieron hasta después de la II Guerra Mundial. Con estas nuevas instituciones e innovaciones sociales, fue posible fomentar el despliegue de la producción en masa, que se basó en el uso intensivo de la energía. El período entreguerras, debe ser considerado como el largo proceso de incertidumbre , donde se produjeron las condiciones materiales de la naciente oleada de cambios institucionales

destinados a facilitar el despliegue de las nuevas tecnologías y las nuevas formas de organización tecno-productivas del 4º Kondratiev ascendente.

²³ Incorporar y habilitar en la economía, a ese gran contingente de personas que hicieron de la guerra su *modus vivendi*, mediante la transición de aquella personalidad que se desempeñó como instrumento belicoso en obrero integrado a una

Determinados grupos y movimientos sociales que no tuvieron cabida en el esquema político tradicional, encontraron en el fascismo una vía alterna para solucionar sus conflictos y una opción real que incluyese en sus filas, una auténtica representatividad popular que reivindicara el espíritu nacionalista. La rebeldía proletaria, quedó sometida a un despotismo colérico que condujo finalmente al camino de la lucha entre obreros. La clase obrera se hizo cómplice de dicho despotismo, poniendo en crisis las necesidades del proletariado, cuya única salida fue el sacrificio personal para alcanzar mejores condiciones de vida. De esta manera, las formas que adquirió el Estado capitalista se centraron en suprimir a los obreros sobrantes destruyendo así, la fuerza de trabajo que no fue acogida por las fabricas y centros productivos. La crisis capitalista enfrentó destacamentos de obreros, tanto nacionales como extranjeros, que buscaban emplearse a como diera lugar y para ello nada más retrogrado que la guerra misma, que aherrojó y redujo individuos²⁴.

El modelo organizacional fascista, encontró en la institucionalización de las fuerzas armadas la manera más práctica para distensar las presiones sociales, justificando las acciones beligerantes como la forma más excelsa de la realización humana ²⁵. El fascismo que se constituyó como movimiento político, fue la expresión de una nueva forma de acción ideológica, de control político y de seguridad económica que representaba y ofrecía una solución radical a la crisis, además de legitimar al capitalismo como el sistema dominante al que deberían alinearse todos los países²⁶. Con la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, capítulos nefastos y negros en la historia de la humanidad quedaron erradicados aunque no para siempre ²⁷.

En el otro extremo, fuera de los regimenes totalitarios, los estados nacionales para salvaguardar y proteger su fuerza de trabajo, así como para defender su aparato productivo; se vieron obligados a formar bloques de comercio sumamente rígidos y cerrados, imponiendo impuestos arancelarios elevados que para muchos países resultaban inaceptables en razón de que para ellos el comerciar en los mercados

división internacional del trabajo, representó desde su inicio una tarea harto dificultosa que los estados nacionales fueron incapaces de resolver satisfactoriamente.

²⁴ Los expresionistas se encargarían de desmitificar y evidenciar la hipocresía que encubre los contrastes de la “mecánica social” materializados en el uso de la fuerza y de la guerra, así como de las estructuras dominantes de aquel entonces. Consulte el libro “*Bertolt Brecht*” de Walter Weidell en Breviarios del FCE.

²⁵ Reinhard Hühnl, “*Liberalismo y Fascismo...*”, 1978. Segunda parte.

²⁶ *ibid*

²⁷ En Europa han regresado y vuelto a reagruparse nuevos movimientos políticos de corte neofascista, que después de más de 50 años han sumado a su causa nuevos adeptos, organismos, asociaciones y partidos políticos de extrema derecha que hoy más que nunca, están plenamente convencidos de la viabilidad del proyecto que representan. “*Jörg Haider en Austria, es el estereotipo más reciente de político europeo, tipificado como radical y de ultraderecha*”. Proceso varios números. No. 796 (3 de febrero de 1992), No. 912 (25 de abril 1994) y No. 1216 (20 de febrero del 2000).

internacionales representaba la principal fuente de su actividad cotidiana. La política impositiva que se aplicó, a la larga mermó las recaudaciones que por concepto de impuestos al comercio exterior le permitían a los gobiernos captar los recursos frescos para financiar su gasto corriente. La aplicación de Ley Smoot-Hawley que otorgaba derechos especiales a la importación en Estados Unidos, debe ser vista como un fuerte revés al espíritu librecambista, cuya política siguieron los demás países industriales. El colapso del comercio internacional fue inminente y definitivo en 1933 cuando alcanzó la cifra histórica de 992 millones de dólares equivalentes a una caída de 2/3 partes respecto al año de 1929 que para ese momento era de alrededor de 2998 millones de dólares²⁸. El regreso al proteccionismo ocasionó transtornos en el conjunto de la actividad económica que involucraba el deterioro de las variables consideradas claves como la contracción de los precios de los productos básicos (crisis de carácter deflacionista), caída en los niveles de la productividad industrial y sobre todo parálisis en el mercado laboral que lanzó fuera de las fábricas a miles de trabajadores.

Las presiones del ejército industrial de trabajadores en reserva no se dejaron esperar. La política del New Deal en su concepción norteamericana, alentó la generación de fuentes de trabajo mediante el uso de la política de impuestos y gastos gubernamentales para influir en los precios, el empleo y el ingreso. La administración centralizada daría paso a la formación del Estado Benefactor que auspiciado en políticas keynesianas, se convertiría en el paradigma a seguir durante un prolongado espacio de años que se vió interrumpido durante la Segunda Guerra Mundial y que tan pronto ésta concluyó, volvió a tomar su curso, reforzando sus principios y emprendiendo un vigorizante impulso renovador. Para el año de 1945, la geopolítica había cambiado y la confrontación ideológica, política, económica y militar entre occidente y oriente, derivó más tarde en la guerra fría.

1.4. Institucionalización Capitalista: El Nuevo Orden Económico

La institucionalización de las decisiones, es un aspecto relevante en la reconstrucción del sistema económico internacional de finales de los años cincuenta. Aún antes de que terminara la hecatombe mundial, durante los años de la vorágine y la cerrazón, los países aliados iniciaron el difícil proceso de reforma y regulación capitalista que finalmente acabó por formalizarse en la Conferencia Internacional Monetaria y Financiera de Bretton Woods. John Maynard Keynes, economista inglés

formado en la tradición de la Universidad de Cambridge, se consagró como el más ferviente promotor de dicha refor-

²⁸ Kindleberger, Charles. *The World...* pp. 168-171

ma que contemplaba la incorporación de organismos internacionales que operarían en un novedoso marco institucional de amplios alcances, donde sobre todo se asegurara el adecuado funcionamiento del sistema mundial; al amparo de un sistema permanente de paz duradera entre las naciones. El objetivo de dicha conferencia, era sentar las bases del multilateralismo que a su vez fueran respaldadas por una nueva estructura de acuerdos que girarían entorno a un solo sistema monetario internacional²⁹.

La ausencia de organismos de cooperación internacional en el período entreguerras, fue un elemento determinante para que se generara la inestabilidad y se profundizara la crisis económica en todas partes. Con estos antecedentes, se entiende que fuera imprescindible forjar las instituciones y los organismos rectores del nuevo orden comercial. El medio para conseguirlo, fue un conjunto de reglas, convenciones y principios, aceptados y reconocidos por consenso dentro de un sistema único de relaciones económicas y políticas compartidas. Las innovaciones institucionales, como llama Carlota Pérez, Es así que, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, fue imperativo establecer mecanismos de ayuda mutua y cooperación recíproca, que en otro tiempo fueron beligerantes³⁰.

El nuevo rostro que asumió la economía internacional, fue el establecimiento de un comercio más libre que se vió acompañado de avances en los flujos de inversiones extranjeras, que las empresas multinacionales supieron aprovechar para financiar sus operaciones al mismo tiempo que éstas se convertían en un mecanismo adicional en la articulación institucional de la economía mundial³¹. El multilateralismo se convirtió en el dogma de la nueva organización espacial que adoptarían los países tan pronto terminó la guerra. Los bloques de comercio que tanto dañaron a la economía durante la década de los treinta, desaparecerían por completo. La creación de nuevas instituciones que favorecieran un marco regulatorio en el comercio internacional fueron desde entonces el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y todas sus agencias especializadas.

²⁹ En lo que fue el siglo XX, podemos hablar de la existencia de cuatro sistemas monetarios conocidos, que se conformaron y vinieron a regular la conducta financiera internacional de los estados nacionales. Primeramente el patrón oro que sucumbió durante el período entreguerras, seguido del sistema Bretton Woods que se desmoronó entrados los años setenta, el sistema de flexibilidad controlada que se derivó del agotamiento de la era Bretton Woods y que actualmente opera, así como el sistema monetario europeo que se puso en operación en el año de 1979 con la creación del Sistema Monetario Europeo (SME) y que igualmente al anterior, también trasciende hasta nuestros días (Chacholiades, *Economía Internacional*, Capítulo 20).

³⁰ Por excelencia, el que se dió por llamar el Plan Marshall, representó una de las iniciativas más importantes y visionarias que el gobierno estadounidense pudo impulsar para reconstruir la capacidad productiva de las economías europeas que

habían quedado destruidas por consecuencia de la guerra. La intervención oportuna, permitió una reactivación de la demanda efectiva que cumplió cabalmente con el principal cometido de alcanzar la recuperación económica lo más pronto posible.

³¹ Ver Dabat, El mundo..., pag. 119.

1.5. Crisis Estructural en los 70's

Con la llegada de los años setentas, se anuncia la entrada de una onda larga descendente de la actividad económica mundial, cuyas implicaciones mostraron la compleja situación anárquica en la que se desenvuelve el sistema capitalista. Caracterizamos el período de referencia, como la génesis de una crisis estructural compleja, que se generaliza y abarca múltiples matices que cuestionaron severamente el status quo. Es durante estos años, cuando los mecanismos de equilibrio y crecimiento sostenido frenan su avance y ponen a prueba las resistencias de un modelo, que mostraba los síntomas del agotamiento, y que condujeron finalmente a la nada deseable estanflación y recrudescimiento de los niveles de vida de la población en los años venideros.

El estancamiento económico, que predisponía un crecimiento bajo o negativo de la producción conjuntamente con alta inflación y desempleo, evidenció las limitaciones interpretativas del pensamiento económico para comprender el significado de la crisis y el cambio mundial de aquellos años. Concatenado a lo anterior, se suman las constantes distorsiones en la paridad cambiaria de las monedas toda vez que el sistema monetario internacional se desquebraja. El legado de Bretton Woods que funcionó sin perturbaciones de consideración, hasta bien entrados los años sesentas, sucumbió ante los embates sistémicos de la desreglamentación y el conflicto en los mercados financieros, producto de las señales cruzadas del conjunto de los diferentes agentes económicos que avizoraban un panorama ambiguo e incomprensible.

Resulta evidente que a partir de 1973, año en que la moneda norteamericana sufre una devaluación y se experimenta por primera vez una crisis de carácter energético, el mundo asiste a un inminente escenario de transformaciones y de reorganización de los distintos factores productivos, cuyos acontecimientos rebasaron los buenos oficios de los hacedores de la política económica, quienes imposibilitados para dar respuesta oportuna a dichos sucesos, desaprovecharon la oportunidad para actuar e intervenir en la corrección tanto de la estructura productiva como financiera de la economía internacional. En ese sentido, lo anterior sugiere que los años setentas sean considerados como la década perdida entre el concierto de las naciones del mundo, puesto que el problema se trasladó a los

años ochentas, adquiriendo nuevas connotaciones que acentuaron aún más las carencias y los rezagos entre los países del centro y la periferia.

Tan pronto se manifestó la crisis de los años setentas, el Banco Mundial propuso evaluar la experiencia del desarrollo en términos de la atenuación de la pobreza y no tan solo del nivel de crecimiento económico, lo que dió lugar a que los promotores de la reforma de libre mercado pusieran en tela de juicio los fundamentos de la ortodoxia estructuralista y desde esa postura, se lanzaran abiertamente a una asidua crítica hacia la intervención estatal en la economía³². El problema de la deuda que estalló principalmente en los países de América Latina en los ochentas, fue el preludio de una fuerte recesión que continuaría por un largo tiempo y que sigue asfixiando a los países en desarrollo cuyos estragos lo recienten los grupos sociales más vulnerables.

En medio de un ambiente de marginación, pobreza y escases; se ventilan otros problemas que por definición son detonantes de la descomposición social, donde grupos de interés y cárteles distribucionistas han logrado penetrar en las altas esferas de la política, por lo que estamos hablando de un clima perverso en el conjunto de las sociedades, que bajo el amparo de las leyes e instituciones, grandes redes de delincuencia organizada y narcotráfico operan a discreción en mercados que pueden considerarse altamente rentables. En momentos de zozobra e incertidumbre, lo mínimo que podía hacerse era el garantizar la reproducción de los esquemas de necesidades vitales, de ahí que no sea casual que en estos años, nos encontremos con indicadores del crecimiento sumamente mermados. Así conscientes de las palabras de Jean-Paul Sartre y teniendo presente que se vive en un mundo de corruptelas, arreglos y componendas, todo se descubre a partir de la necesidad.

En el contexto internacional, otro elemento que no deja de ser menos importante y que despertó consciencias e inquietudes a partir del año de 1972 al celebrarse en Estocolmo la Primera Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano, fue la preocupación de los aspectos ecológicos y la evaluación del impacto ambiental. Comprometer severamente los recursos existentes y la capacidad de las futuras generaciones para atender los requerimientos de los diversos asentamientos humanos localizados básicamente en ciudades; es violatorio de los principios de sustentabilidad y del sano desarrollo económico y social que provee a la humanidad de un ambiente favorable de vida y prosperidad. El descuido de estos aspectos, nos ha conducido a una eventual emergencia ambiental.

³² Colclough y Manor , “Estructuralismo y neoliberalismo; una introducción” (pp. 17-19) en ¿Estados o mercados?: El neoliberalismo y el debate sobre las políticas de desarrollo.

Hay que tener presente que el problema es global y de muy amplio espectro, que afecta la inconstante condición humana y en general toda forma de vida en la faz de la tierra. La tradición popular nos dice que a grandes problemas versus grandes soluciones, y puesto que estamos inmersos en una crisis profunda, las estrategias y los ajustes de las políticas se condujeron a un reordenamiento radical como veremos más adelante. Desde esa óptica, el renovado interés de las acciones gubernamentales y de la iniciativa privada, se elevan a coordinar los esfuerzos necesarios para superar las condiciones existentes, augurando tiempos mejores y aduciendo siempre el sentido positivo de las transformaciones globales de cara a los umbrales del tercer milenio. Debemos pensar en que tenemos que ir acostumbrándonos a los retos que plantea la compleja gama de vicisitudes del cambio, como generador de nuevas expectativas y oportunidades por vislumbrar. Adaptarnos en los mejores términos a los procesos de globalización y regionalización, es el meollo del asunto ya que de no hacerlo, esto implicaría quedar marginados de la internacionalización del espacio económico. El papel que desempeña el sistema de engranajes que constituye el cambio mundial, se expresa de distintas formas al igual en que es abordado por distintas vías.

II.- Componentes de la Reestructuración Capitalista

1.6 Revolución Tecnológica

Los altos costos de producción, la caída en la productividad del trabajo y la deficiencia en la calidad de los productos que genera una sociedad; son indicios de que el aparato productivo de una economía, no marcha bien y que en consecuencia es necesario adoptar medidas urgentes para corregir el problema. La refuncionalización y actualización de los esquemas productivos, ha requerido de la colaboración de la iniciativa privada y de las instancias gubernamentales, para incentivar el proceso de cambio técnico y aprendizaje tecnológico. Por considerar de interés de todos, la viabilidad del sistema global, las principales ramas industriales de los países desarrollados fueron las primeras en beneficiarse de la nueva revolución tecnológica, que tuvo sustento a partir de los procesos de reestructuración nacional e internacional.

En la actualidad podemos constatar, que toda sociedad define sus posiciones en función de la capacidad y la experiencia que haya probado tener, en saber aprovechar las ventajas que ofrece el

cambió técnico como instrumento de transformación y progreso económico. Precisamente en el cambio técnico, se encuentra la premisa que define la secuencia de las fuerzas concurrenciales de los cambios organizacionales y los cambios en las estructuras de producción existentes, ya que éste; permea constantemente a lo largo del período de transición del cual ya nos hemos referido.

Así sucedió durante la segunda revolución industrial y así ha sucedido en la presente revolución tecnológica, que de acuerdo con la línea de investigación que nos propone Carlota Pérez (1992), la difusión y apropiación del nuevo paradigma tecno-económico sólo será posible, en la medida que exista una conjunción sinérgica de dos esferas que tienen que ver por un lado con las oportunidades tecnológicas que se desarrollan y por otro lado, con el marco institucional que las favorece y las respalda³³.

Un adecuado marco institucional proporcionará las condiciones necesarias -- más no suficientes-- para que las fuerzas productivas emanadas del nuevo un paradigma tecnoeconómico, inicien la transformación de procesos generadores de oportunidades tecnológicas. Estas a su vez, al ser desarrolladas por empresas e industrias, introducirán cambios profundos en las técnicas de producción, que se verán reflejadas en las numerosas innovaciones incrementales y radicales que se den en todo el sistema económico.

Los períodos prolongados, donde se han registrado un expansivo crecimiento en la economía, demuestran con mayor nitidez la coherencia dinámica que se ha logrado establecer entre el despliegue del nuevo paradigma tecnoeconómico y el sistema socioinstitucional³⁴. Esta correlación armónica y genuina, se construye en el momento en que se logra detectar, los alcances y el grado de penetración que tendrá en los procesos productivos la incorporación de nuevos cambios técnicos. Estos cambios son propios del carácter revolucionario que poseen los paradigmas tecnológicos y estarán sujetos al marco institucional que surga para ese entonces. De esta manera, se podrá liberar las tensiones y las disputas entre los grupos de interés, algunos de ellos por naturaleza reticentes al cambio y otros más bien impulsores del mismo, que en los períodos de transición siempre buscarán sacar ventajas que les permitan aumentar la rentabilidad en toda clase de negocios lo mismo financieros, productivos, comerciales que tecnológicos.

³³ Carlota Pérez, “Cambio Técnico, Reestructuración Competitiva y Reforma Institucional en los Países en Desarrollo”, en el Trimestre Económico Vol. LIX Núm. 233 Pag.23-24

³⁴ Ibid....

El cambio técnico ha dominado e influido siempre sobre las pautas de comportamiento de los agentes económicos, quienes son llamados a contar con la capacidad y energía suficiente, para ejecutar y controlar las acciones que aseguren el logro de objetivos coherentes con el nuevo entorno económico. El grado de compromiso con la reforma por parte de los diversos agentes económicos, se materializará en una serie de modificaciones y cambios institucionales que paulatinamente se irán propagando y difundiendo en el transcurso de los años mientras dure su vigencia, produciéndose finalmente, un elevado nivel de integración y complementaridad en todas las ramas y sectores de la economía.

Tal parece ser, que el núcleo del desarrollo económico se sostiene por la constante apropiación de innovaciones que resultan de la gran diversidad de productos que es capaz de generar el conjunto de sistemas tecnológicos, o como ha dado en llamar Leonar Mertens (1990) los núcleos de tecnologías básicas, los cuales al encontrarse correlacionados unos con otros, alcanzan su máxima expresión en la definición de un proceso evolutivo natural que arroja como resultado la instauración de las revoluciones tecnológicas.

Las características particulares que son propias de cada sociedad, en la manera en que decide organizar su actividad económica, han descrito y mostrado a lo largo de una historia relativamente reciente que abarca aproximadamente dos siglos --- cuando formalmente se inicio la era económica moderna a principios del siglo XIX que significó además del empleo del trabajo humano la incorporación de máquinas y herramientas más sofisticadas en los procesos productivos --- el desarrollo y surgimiento de nuevas fuentes de energía con altos contenidos científicos y tecnológicos, generadoras de artículos novedosos. Al referirnos anteriormente a la Segunda Revolución Industrial, hicimos mención de la importancia que tuvieron la generación de energía eléctrica y el empleo del petróleo así como sus derivados contenidos en la industria petroquímica. Ambas fuentes de energía, representaron la palanca del desarrollo y progreso de aquellos años, dejando constancia que el espíritu y la directriz de la anterior revolución tecnológica, encontró cabida en la línea de producción en serie que se inspiró en el modelo de producción fordista.

Por su parte, los elementos existentes en la actual revolución tecnológica tipificada como la tercera en su género, presentan a la microelectrónica y la biotecnología aunado a los sistemas flexibles

-- que por cierto han encontrado una extraordinaria respuesta principalmente en las estructuras empresariales japonesas --- como la piedra de toque del actual paradigma tecnoeconómico que es consecuente con los principios de Thomas Kuhn. El principio rector al que se ha de apegar y sujetar el nuevo paradigma, es el referente a la identificación y desarrollo de productos y procesos productivos económicamente rentables. Según el parámetro con que sean medidos, nos ha de quedar claro que su resultado, al final será el reflejo del progreso tecnológico de nuestra sociedad.

Al ponerse en marcha nuevas prácticas sobre el aparato productivo-- cuya gestación se produce con años de antelación--- éstas impulsan el desarrollo técnico de las economías, ocasionando el surgimiento de consensos y proclamas de ciertos sectores de la sociedad, que influyen determinantemente para que el cambio tecnológico se difunda y propague en otras ramas de la actividad económica. Mediante estas manifestaciones, se propicia el inicio o incremento de la industrialización en aquellos sectores que son más susceptibles a incorporar las mejoras tecnológicas, y que debido al agotamiento del anterior modelo de producción, se ven imposibilitados de seguir sosteniendo altos costos de producción, caídas en la productividad del trabajo así también como deficiencias en la calidad de los productos que se generan.

Siguiendo esta lógica, podemos señalar que durante finales de los años sesentas, se abrió *una ventana de oportunidades* como consecuencia del cambio en la base productiva. La inviabilidad y el agotamiento de las industrias maduras que se lograron desarrollar gracias al modelo de masas fordista, precisamente en la cuna del esplendor de la edad de oro de inicios de los años cincuentas, quedó de manifiesto tan pronto surgieron y se desarrollaron otras formas de tecnología más modernas y avanzadas. La estructura fordista y la cadena de producción que se había montado entorno ella, en las diferentes ramas de la economía particularmente en la industria de la transformación como la química, la textil y la de alimentos; ocupó un segundo plano. Al momento de ser confrontado el modelo fordista con las fuerzas propias de la nueva tecnología de la informática y los sistemas flexibles, el modelo de producción en masas quedó a todas luces rebasado y sobre todo expuesto a fuertes ataques que le merecieron numerosas críticas.

El cambio tecnológico por considerarse de altísima impredecibilidad y dinamismo, no garantiza de manera alguna que la transición entre un paradigma y otro, tenga que realizarse de manera terza ni mucho menos suave, quedando por sentado que al momento de ser desplazada una estructura organizativa y/o un proceso productivo por otro de vanguardia, en el período de coexistencia de lo viejo con lo nuevo durante esa transición en la que se desecha y apropia tecnología de punta, se está definiendo el rumbo de las relaciones productivas y comerciales entre empresas y países que quedarán marcadas durante varias décadas.

Debe quedar claro también, que para cada tipo de paradigma, la matriz tecnológica recibirá un tratamiento especial, por considerar que ésta determinará la forma en que se reproducirá y desarrollará una sociedad, al mismo tiempo que su elección dependerá de la ventana de oportunidades que en ese momento se este abriendo. Así, durante la edad de oro se aprecia claramente la expansión de cadenas de innovaciones que se suceden unas a otras a gran velocidad, logrando impactar actividades económicas de mayor a menor grado de receptibilidad en las técnicas y procesos organizacionales, las cuales guardan una estrecha correspondencia entre el sistema socioinstitucional y el modelo fordista-keynesiano.

Lograr el consenso y la sensibilización entre los distintos agentes económicos, sobre la importancia que tiene el cambio mundial, aceptándolo como un fenómeno convincente, oportuno y necesario, es una tarea que no ha sido y será fácil; y es que en medio de una crisis estructural de enormes proporciones, tales esfuerzos y planteamientos de ideas se complican aún más cuando estos, tienen que ser confrontados al período que le antecedió y que es conocido como la “Edad de Oro”.

1.7. La Reestructuración Capitalista

Durante los primeros años de la década de los setentas, diversos círculos académicos, políticos y gubernamentales; comenzaron a considerar con renovado interés, la pertinencia de iniciar la búsqueda de un esquema amplio y complejo de reformas que permitieran la reestructuración y la transformación del capitalismo contemporáneo. En ese entonces, el sistema capitalista, atravesaba por un momento histórico, crucial y determinante en la evolución y modernización del aparato y sistema de reproducción económico. Si bien los modelos keynesianos nutrieron e influyeron profundamente en el pensamiento económico, mostrando su funcionamiento relativamente bueno en un escenario de

crecimiento internacional sostenido, al amparo de un intervencionismo estatal que era necesario para su tiempo³⁵;

³⁵ De no haber intervenido como lo hizo el Estado en aquellos momentos decisivos de conversión capitalista, los riesgos de la sobreacumulación que representaba el hecho de que capitales privados actuaran libremente en el conjunto de la economía, sin la coordinación y respaldo de los arreglos institucionales, que entre otras cosas implicaba el garantizar y respetar los derechos de propiedad, contratos, etc; se hubieran generado toda clase de situaciones perversas afectando en durante la década de los setentas las críticas al modelo keynesiano fueron en aumento al cuestionar severamente la sobrestimación que se tuvo de las políticas fiscales que no previeron la existencia del trade off entre estabilidad y crecimiento, aunado a la ineficiencia e insuficiencia de las políticas macroeconómicas en la asignación de los recursos económicos que terminaron por disparar las tasas de inflación y desempleo. Diversas corrientes arraigadas a la ortodoxia, unas más que otras, se inclinaron por la eliminación del estado en la economía, atribuyéndole a éste, la responsabilidad directa del cúmulo de problemas de coordinación que se habían ocasionado, por lo que se hacía necesario la descentralización inmediata de la injerencia gubernamental.

Se pensó que para neutralizar la presencia del estado, la vía más idónea era a través de la adopción del sistema de precios en una economía de mercado competitiva, que favoreciera y fuera capaz

de alcanzar la eficiencia y la estabilidad alrededor de toda la economía. La importancia y centralidad que se le concedió al mercado ha servido como base y fundamento de la avanzada que ha tenido el neoliberalismo como doctrina y alternativa para refuncionalizar y modernizar al capitalismo. El enfoque monetarista postuló la existencia de un estado mínimo al considerar que éste solo había introducido fuertes distorsiones al momento de privilegiar políticas fiscales expansivas que se tradujeron en una disminución de la recaudación tributaria y sobre todo de un excesivo aumento del gasto público cuya manipulación afectó principalmente la oferta monetaria.

1.8. La Reforma Neoliberal del Capitalismo Mundial

La transformación del orden económico internacional, sobre todo la de los años ochenta, se vio acompañada de una reforma neoliberal en el seno del sistema capitalista. Por todo el mundo, fueron emuladas las prácticas de libre comercio que tuvieron arraigo en países como Gran Bretaña y los Estados Unidos. Desde entonces hasta la fecha, el mercado ha ocupado un papel central al mismo tiempo que los poderes del Estado han pasado a ser relegados. El régimen de desregulación económica, además de la liberalización de los flujos comerciales y financieros, ha sido una práctica constante que se generalizó, y que al paso de los años, hoy se sabe ha causado profundas desigualdades económicas

entre las regiones del mundo. El resurgimiento de las políticas de laissez-faire, así como el pensamiento neoliberal en su conjunto, fueron una respuesta evidente, al agotamiento de las condiciones de reproducción capitalista. En esta reforma del sistema económico, se definieron estrategias y pautas de

primer lugar el fortalecimiento de la equidad y la distribución adecuada del ingreso, que al no ser atendidas hubieran originado inestabilidad y fuertes revueltas sociales.

comportamiento, que países como el nuestro, siguió y acató conforme a los organismos internacionales que se encargaron de promover las reformas de libre mercado. El paquete de privatizaciones, que no es más que la supresión de la propiedad estatal, tuvo un gran impacto en la redistribución de la riqueza a nivel mundial. La colocación de importantes sumas de dinero que se traduce en inversiones sumamente rentables, ocasionó que se desarrollaran mercados especializados en servicios financieros.

Por su parte, la caída del campo socialista, debe ser vista como un factor decisivo en el redimensionamiento del sistema capitalista, ya que permitió ampliar el mercado mundial al mismo tiempo que habilitó un formal reagrupamiento de fuerzas económicas que buscaron sacar ventaja de la coyuntura económica. Lo que era impensable por muchos y que en su momento sirvió como un motor de inspiración de quienes anhelaban un sistema alternativo al capitalismo, el socialismo estatista pronto se derrumbó, y se convirtió en todo un suceso que sigue trascendiendo hasta nuestros días.

La nueva relación de fuerzas, estableció la adopción de esquemas sumamente competitivos, que permitieron, entre otras cosas, superar las rigideces del aparato productivo así como el aumento de las prácticas burocráticas. De esta manera, los distintos actores de la economía asumían las consecuencias de no estar preparados para hacer frente a la segmentación de los mercados, que implicaba la reducción de costos de producción, aumento de la eficiencia y la libre circulación de las mercancías mediante precios competitivos. Por lo tanto, la reforma del capitalismo, concretamente la que en la actualidad se está llevando a cabo, tiene la finalidad de mejorar la asignación de recursos mediante la transformación objetiva del modo de producción, cuyos logros se vean materializados en la elevación constante de la rentabilidad del capital.